

POLINIZACIÓN DE FRUTALES POR ABEJAS NATIVAS PARA UNA AGRICULTURA MÁS SOSTENIBLE



En Chile existen cerca de 500 especies de abejas nativas. La mayoría son de hábitos solitarios y nidifican en el suelo, siendo la polinización su rol fundamental en los ecosistemas.

Las investigadoras de la línea de Ecosistemas Agrícolas del Centro de Biotecnología de Sistemas de la UNAB, Sharon Rodríguez e Isabel Acuña, trabajan para que estas abejas se conozcan y cuiden y para demostrar su contribución a la producción de fruta.

“En el caso de frutales de importancia económica que son polinizados por la abeja melífera —como almendros, cerezos y paltos— las abejas nativas pueden complementar su labor y mejorar la producción”, explica Sharon Rodríguez.

La investigadora agrega que “como importantes productores y exportadores de fruta, necesitamos establecer

mecanismos de polinización sostenible para afrontar el cambio climático, conservar la biodiversidad y restaurar hábitats para estas abejas y otros polinizadores. Es decir, armonizar producción y conservación”.

Para lograr este objetivo, las investigadoras trabajan en proyectos con financiamiento público y privado que apuntan a favorecer condiciones de manejo de huerto y de paisaje agrícola que permitan mantener en ellos a las abejas nativas y contribuyan así a la producción de fruta en condiciones de variabilidad climática y escasez hídrica.

Flora nativa y abejas

Isabel Acuña, investigadora del equipo de Ecosistemas Agrícolas, señala que “a mayor diversidad de flora en un paisaje agrícola, mayor es la presencia de abejas. Así, huertos con distintos tipos de cultivo y que forman parte de un paisaje donde se ha mantenido flora nativa en quebradas o cerros cercanos, registran una abundancia más alta de abejas nativas que aquellos paisajes simplificados, como los monocultivos”. Aumentar la presencia de las abejas nativas en los huertos para potenciar los servicios de polinización se puede lograr a través de dos vías, no excluyentes: **conservar la flora nativa del lugar en forma de remanentes de bosque nativo y quebradas y establecer bordes florales en los huertos con especies de plantas nativas atractivas para las abejas**, donde encuentran refugio físico, alimento (néctar y polen), sitios de cópula y lugar para construir sus nidos. Así, las abejas nativas hacen un aporte en la polinización de los frutales y, por ende, a la producción de fruta.